Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*

Para el talentoso amigo Faustino Victoriano en su ejemplar de

EL ZORRO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[367:2]

EL ZORRO

ZARZUELA CÓMICO-DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

Francisco Tristán Larios y Ricardo González del Toro

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN el día 19 de Octubre de 1917

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dud.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES	Sra. Sanford.
SEÑA MILAGROS	Colina.
LA MADRINA	Srta. Povedano.
ANTOÑILLO	Niña Domínguez.
CRISTÓBAL	Sr. Estellés.
SEÑOR ANTONIO	Rodríguez.
JUAN PONCE	Cruz.
LAGARTIJO	Lobera.
EL PADRINO	Otero.
VENDEDOR DE PERIÓDICOS	Francés.
CHICO 1.º	Niño Carriedo.
IDEM 2.º	García.
IDEM 3.º	Ruiz.

Convidadas, convidados, hombres del pueblo y niños

La acción en una población andaluza, durante una clarísima noche del mes de Mayo

Derecha e izquierda, las del actor

Nota para la indumentaria de los personajes

Antoñillo.—En mangas de camisa, nada a la cabeza y con algún remiendo en los calzones, pero muy limpio. Cuando la tiple que haga este papel sea algo desarrollada de pecho, una blusilla.

Señor Antonio.—55 años. Vigoroso. Sombrero de ala ancha, chaqueta y alpargatas lo mismo que Antoñillo; no usa chaleco.

Dolores.—Mantoncillo oscuro, ropa de tonos oscuros, sin nada a la cabeza.

Milagros.—Ropa clara.

Lagartijo.—45 años. Chaquetón, pantalón de pana.

Cristóbal.—Ropa del trabajo. Es albañil.

Padrino y gente del bautizo.—Los trapitos de cristianar, naturalmente. Nadie de hongo.

Chicos.—Unos en mangas de camisa, otros con blusillas cortas... varios con gorra, otros sin ella.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Ultimas casas del arrabal de un pueblo andaluz. La escena, dividida: A la izquierda, una calle. A la derecha, el interior de una casucha. La calle tiene tres salidas laterales en primero, segundo y tercer término, izquierda, y otra en la derecha, último término. En la esquina del último término derecha, un farol desvencijado con la luz encendida. En primer término izquierda, un farol en buen estado, encendido también. A la derecha, la casucha, cuyo interior está a la vista del público y que forma esquinazo con la calle. El interior de esta casucha es una habitación blanqueada, con la puerta en el fondo, que abre hacia adentro y por la que se ve la puertecilla de otra habitación que se supone comunica con el corralillo de la casa. En primer término derecha, una banquilla de zapatero a metro y medio de distancia de la pared, con las herramientas del oficio. A ambos lados de la banquilla dos sillitas sin respaldo. Una silla en primer término izquierda, otra en último término derecha. En la pared de la derecha, como a dos metros del suelo, hay colgado un quinqué apagado. Un arca vieja o cosa parecida junto a la pared de la izquierda, en primer término. La puerta de la calle en el centro de esta pared. Dos mandiles sobre la silla del rincón. En las paredes, estampas chillonas con retratos de toreros, grabados de «La Lidia», etc., etc. Al leantarse el telón, aparece cerrada la puerta de la calle y abierta la del foro.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ANTONIO y ANTOÑILLO

Salen por el último término izquierda. Señor Antonio abre la puerta de la casucha y entran los dos en la habitación; enciende el quinqué.

Antoñillo se pone el mandil y se sienta en la silla de la izquierda, con cara de enfado. Señor Antonio se quita la chaqueta, se pone el mandil se sienta y empiezan el trabajo

Música

ANT. ¡Qué poquitas gana
tengo de velá!
SR. ANT. Para haserse hombre
hay que trabajá.
ANT. Pos usté trabaja
casi tos los días
y no tiene un reá.
SR. ANT. Es que ar que trabaja
no le sobra ná.
ANT. ¡Pos vaya una grasia!
SR. ANT. Si quiés que te sobre
te tiés que ingeniá
pa cobrá er trabajo
que hagan los demá.
Pero, por lo pronto...
¡arsa, a trabajá!
ANT. (Batiendo suela.)
Una mosita de buten
ca miércoles y ca jueve
amargamente desía:
¡Ay, mare, er Señó me yeve!
Harta la mare, le dise:
¡Pícara! ¿Píes la muerte?
Y ella responde: ¡No, mare,
si es er señó de ahí enfrente!
Bate, sapatero,
bate bien la suela,
pega los tacone,
clava las tachuela.
SR. ANT. (Examinando un zapato muy nuevo.)
Paquita la der Permaso,
bailaora de tronío,
me ha dicho que ar dá un mar paso
este tacón ha perdío.
Si ca ve que se resbala
se le pierden los tacone
sólo con esta chavala
voy a ganá sien miyone.
Arza, sapatero,
arsa a tu banquiya;
pega los tacone,
clava las taquiya.

Hablado

SR. ANT. (Después de revolver en la banquilla como buscando algo que no encuentra.) ¡Camará, cuánto humo hay aquí esta noche!

ANT. ¡Será der quinqué, agüelito!

SR. ANT. (Levantándose.) A mí me se figura que no es der quinqué. (Acercándose a Antoñillo.) Oye, ¿no te duele la cabesa?

ANT. Un poquillo. ¿Vamo a dejá er trabajo?

SR. ANT. (Tocándole la frente.) ¿A ve... a ve? ¡Si la tiene hirviendo! (Agarrándole de pronto por una oreja.) ¡A ve... a ve dónde están unas coliyas que dejé yo ahí esta tarde!

ANT. (Levantándose y procurando zafarse.) ¡Eso no vale, agüelo, que ha sío a traisión!

SR. ANT. (Dándole una torta) ¿A traisión, so piyastre? ¿Pos cómo me las quitas tú, cara a cara?

ANT. (Desasiéndose.) ¡A mí no me pegue usté! ¡Eso e!

SR. ANT. (Amenazándole.) ¿Cómo que no te?...

ANT. (Huyendo de las manos del viejo.) ¡A mí me pegará usté, porque tengo onse años! ¿A que no le pega usté a mi pare que es de su iguá?

SR. ANT. (Procurando ocultar la risa que le baila en la boca, como siempre que riñe o pega al chiquillo.) Ven acá, mardesío.

ANT. ¡Usté la ha tomao con mis orejas! (Tocándose una oreja.)

SR. ANT. ¿No te dicho sien vese que a los niño les ha se daño er fumá?

ANT. ¡Pero, agüelito, si yo lo fumo escogío!

SR. ANT. ¿Escogío?

ANT. Escogíos. . entre los más largo que deja usté en la banquiya.

SR. ANT. (Vuelve a reirse como antes, procurando que no le vea el chiquillo.) ¡Así me tiene! Que cuando pesco una coliya la tengo que apurá con la lesna.

ANT. ¡Porque es usté un ansioso!

SR. ANT. (Volviendo a su trabajo.) ¡Güen granuja estás tú!

ANT. Más valía que en iguá de tenerme aquí amarrao ar trabajo me dejara usté ir ar bautiso de la esquina pa cogé ar pelón. Me han

dicho que er parino va a tirá moneítas e dos reale.

SR. ANT. ¡Ar pelón no van los hombre!... Y tú ya ere un hombre, Antoñiyo.

ANT. ¡Eso e! Hase un minuto era un chiquiyo, ahora soy un hombre; a este paso, mañana por la mañana (Con voz temblona y andando encorvado como un ochentón.), vi a ne-se-si-tá un bas-ton-si-to...

SR. ANT. ¿Será este niño arma mía? ¿Te quiés sentá y cayarte?

ANT. Ya me siento. Pero, ¿en qué queamos? ¿Soy un hombre?

SR. ANT. Queamos en que no me da la gana que vaya a romperte los pantalone y gorvé yeno de cardenale como las otra noche.

ANT. Las otra noche no fué por ningún bautiso.

SR. ANT. Ya, ya sé que fué porque te has empeñao en casá ese sorro que nos está dejando sin gayina...

ANT. ¡Y lo caso! ¡Ya lo creo que lo caso! Anoche le tiré una pedrá, que si como le dí ar faró de la esquina, le doy ar sorro, a estas hora nos estamos hasiendo unas botas con su peyejo.

SR. ANT. ¡Babuchas me ví yo a hasé der tuyo en cuanto no me des er tabaco que me has quitao de aquí ensima! (De la banquilla.)

ANT. ¿Otra ve? ¡Que yo no he cogío na, agüelito!

SR. ANT. (Levantándose para registrarlo.) ¡A ve esos borsiyo!

ANT. (Resistiendose.) ¡Que le juro a usté que no lo tengo!

SR. ANT. (Le registra palpándole el cuerpo.) ¡A ve esos borsiyo!

ANT. (Rehuyendo el registro.) Pero ¿es que no se fía usté de mí?

SR. ANT. (Metiéndole la mano en los bolsillos.) ¡Qué me he de fiá, so granuja! (De pronto, con la mano metida en uno de los bolsillos.) ¿Eh?... ¿Qué es esto?

ANT. (Sin saber qué decir.) Eso... e... po... verá usté... Eso... e...

SR. ANT. (Sacando una pistola.) ¡Una pistola!

ANT. (Esquivando con el brazo levantado el sopapo que prevé.) ¡Es pa er sorro, agüelito!

SR. ANT. ¿De dónde has cogío tú esto?

ANT. Der carjón de la cómoda e mi pare.

SR. ANT. (Amenazándole con la culata de la pistola.) ¡Pero,

chiquiyo! ¿Tú no sabe lo peligroso que son estos chimarracos? ¡A lo mejó se disparan sin queré y ahí tié usté un desavío!

ANT. ¡Ca! ¡Si tengo una puntería! ¡Ya lo he probao esta tarde en er campo! Me pusieron un gato a veinte pasos ensima un vayao...

SR. ANT. ¿Y le atinaste?

ANT. No, porque salió juyendo; pero hise porvo un palo der telégrafo que estaba a dos deo der gato.

SR. ANT. Como te güerva yo a vé esto en el borsiyo te ví a da así con la culata.

ANT. ¡Pero, agüelito, si es pa er sorro! ¿No ve usté que no le sirven las pedrá?

(El señor Antonio se levanta para guardar la pistola en el arca.)

ESCENA II

LOS MISMOS y LAGARTIJO (Sereno). No usa más distintivo de su cargo que una gorra con franja y un cinto con pistolera. Un chuzo y un farol apagado y con un solo cristal

LAG. (Entra por la segunda izquierda y se mete en la casucha. Antoñillo, al verle, huye.) Güena noche.

SR. ANT. Felise, Lagartijo.

LAG. (Dirigiéndose a Antoñillo.) Oye, tú, a propósito de pedrá; como güerva a hasé lo de anoche te yevo a la casiya, sin que te varga mi amistá con tu agüelo.

SR. ANT. ¿Vé? ¡Ya paresió er faró!

ANT. ¡Ha sío sin queré!

SR. ANT. Como ese faró está pegao ar sitio de la tapia der corrá, por donde entra y sale el sorro... pos ahí verá usté.

LAG. ¡Si no hubiá sío más que eso! Pero hágase usté cuenta que la pedrá vino a darme de rebote en la linterna y dejó a escura a los der barrio y a mí...

SR. ANT. Pos hoy se había traío er niño una pistolita...

LAG. Haga usté er favó de quitársela, que éste es capá de dejá viuda a mi parienta.

ANT. (En voz baja.) ¡Y poquito que me lo iba ella a agradesé!

SR. ANT. (Que al sentarse le oye, le da un tirón de orejas.) ¡Mira que te he oído, sinvergüenza!

ANT. ¡Ay! ¿Otro tironsito? (Lagartijo le da un cigarro al señor Antonio que éste enciende en la cerilla que le da Lagartijo.)

LAG. ¿Con que una pistola? ¡Er niño no niega la casta!

SR. ANT. No digas pamplinas, Lagartijo.

LAG. ¿Pamplina? Y ya sabemos tóos que cuando a usté en sus tiempos se le ajumaba er percao, los más guapo sartaban la barrera. (Antoñillo asiente con alegría a lo que dice Lagartijo.)

SR. ANT. Esas son ponderasiones. Es verdá que un m'alarma que presumía de guapo me dió así (Acción de un revés.) en la cara. (Antoñillo aprieta los dientes haciendo un gesto de rabia.) Y que yo le clavé en mitá der pecho una chaveta...

ANT. (Entusiasmado.) ¡Toma canela, embustero!

SR. ANT. Pero cuando salió a la caye, en ve de jugá la otra partía, me dió la mano de amigo y se acabó; ni yo me he güerto a meté con nadie ni ese es er camino. Mi casa, mis remiendo... y na más.

LAG. (Con cierta ironía.) Sí... sí; ya... ya.

ESCENA III

LOS MISMOS y VENDEDOR de periódicos

VEND. (Desde dentro, con voz muy clara y fuerte.) *¡El Guadalete!...* (Saliendo a escena por la primera izquierda.) ¡La corría de toro der Puerto! (Parado en frente de la puerta de la casucha.) ¡Con las tres oreja y er rabo de Bermonte!

LAG. (Llamando al vendedor y comprando un periódico.) Trae pa cá, tú. (El vendedor da el diario y se va por último término derecha.)

SR. ANT. (Levantándose intrigado.) ¿Tre oreja na meno? ¡Lee! ¡Lee!

ANT. (Tirándose de las suyas.) ¡Tres oreja! ¡Qué contento estará su agüelito!

LAG. (Cerca del quinqué empieza a leer trabajosamente.) Toros en el Puerto de... de... (Mirando al quinqué.) ¡Este quinquelito se las trae!

SR. ANT. Mañana me avisas y te pongo la eléctrica.

LAG. (Coge la silla del señor Antonio, la acerca más a la pared; se sube en ella, pone el periódico al lado de la luz y dice.) Esto ya es otra cosa.

SR ANT. Vamos a vé. (Antoñillo se sube en su silla.)

LAG. (Leyendo.) Toros en er Puerto de Santa María. (Lee dificultosamente:) Er Ga... Gayo... bien... Bien...

SR. ANT. ¡Ese siempre está bien!

LAG. (Siguiendo.) Bien... venida... y... y...

ANT. (Que impaciente y entusiasmado se ha puesto de pie sobre la banquilla) ¡Bermonte, hombre!

SR. ANT. (Amenazándole.) Pero... (Antoñillo se vuelve a sentar en su silla, ve la colilla que dejó el señor Antonio cuando se levantó y fuma ansiosamente.)

LAG. Primmm... primero...

SR. ANT. ¡Primero!... (Entusiasmado.)

LAG. Primero... (Desistiendo de la lectura y bajando de la silla.) Primero es mesté que yo me vaya a onde haya más lú, porque me ví a quedá siego (Va hacia la puerta.)

SR. ANT. (Siguiéndole) Güeno, y a luego me contará cómo ha sío eso der rabo.

LAG. (Ya en la calle entusiasmado.) ¡Tres rabo y una oreja! (Sigue hablando y andando hasta que desaparece por una lateral.) ¡Bendito sea er cura que lo...

SR. ANT. ¡Adiós, Lagartijo! (Volviendo a sentarse a la banquilla. Antoñillo, al verle venir, tira la colilla al suelo.) ¡Va como loco! (Después de buscar en la banquilla dice socarronamente.) ¿Se sabe argo de una coliya que he dejao yo aquí ahora mismo?

ANT. (Señalando al suelo.) Místela ahí. Se conose que la ha tirao er viento.

SR. ANT. Bueno; a ve si alijeramo pa dirnos a tomar uu durse en er bautiso de la esquina.

ANT. (Loco de alegría.) ¡Y ole los viejos!

ESCENA IV

LOS MISMOS y la SEÑÁ MILAGROS

MIL. (Entra como un rayo por la segunda izquierda y se planta frente a la banquilla. Tiene muchos años y pocos pelos, pero muy bien peinados y con una flor en lo alto del moño. Trae una olla grande en la mano derecha, y pendiente del brazo izquierdo un canasto de caña repleto de platos, tazas y cazuelas.) ¡Güenas noche!

SR. ANT. ¡Hola, señá Milagros! ¿Qué es eso? ¿Qué trae usté ahí?

MIL. ¡Tóos los plato de mi casa!

ANT. ¿Hase usté armonea? Yo le compro un güevero.

MIL. (Soltando en el suelo el canasto y la olla.) ¿Armonea? ¡Si se debía una de morí ante de nasé!

ANT. Eso creo que no pué sé, señora.

SR. ANT. ¡Vaya! Cuéntenos usté qué es lo que le pasa.

MIL. ¡Mi yerno y mi yerno y mi yerno! ¿Le paese a usté poco?

SR. ANT. ¿A mí? De sobra.

MIL. ¡Malhaya sea toa su arsendensia por arriba y por abajo!

SR. ANT. Pero ¿qué le pasa a su yerno de usté?

MIL. ¡Que ese hombre no tiene cabesa!

SR. ANT. ¡Poresito!

MIL. Y que nos va a quitá la vía después de dejarno en mitá e la caye!

SR. ANT. No será pa tanto, señá Milagro.

MIL. ¿Que no? Ante, cuando tomaba la tajá, se metía en casa, cogía un palito, se sentaba en una silla (Se sienta.) y empesaba: (Cantando un tiempo de tango.)

¿Dónde está mi mare?...
Dónde está mi mare...
¡Dónde está mi mare...!

(El señor Antonio y Antoñillo llevan el compás con las herramientas.)

¡Mare de mi arma!
Dime dónde está ..
¡Dime dónde está...!

(Hablado.)

Y a las cuatro o sinco horas... (Viendo que los acompañantes siguen con los golpes.) ¡Cayarse, que se ha acabao! (Antoñillo cesa de golpear, pero el señor Antonio sigue sin darse cuenta.) ¡Que se caye usté! (Cesan los golpes.) Pos güeno, a las cuatro o sinco horas se queaba dormío, sin averiguá dónde estaba su mare, ni pajolera farta que hasía. Pero ahora, desde que compra *Er Sosialista* y se ha metío a regolusionario, en cuanto se toma seis medio vaso, se cuela en la cosina dando viva y disiendo a vose: (Imitando la voz de su yerno.) ¡El hombre es libre!... ¡La tierra es una nodriza! ¡Er clero es un gañote!... Y tóos los cacharros que ve .. ¡catapúm!... ¡ar patio!

SR. ANT. ¿Y qué tiene que vé er clero y las nodrizas con las casuela de usté?

MIL. Eso le digo yo; pero no me hase caso y lo paga con la cacharrería.

SR. ANT. Y por lo visto esta noche...

MIL. No ha venío a comé y está en la taberna jugando ar rentoy.. ¡Va a sé endeble la tajá que traiga!

ANT. Menos má que usté ya ha puesto en sarvo la vajiya.

MIL. ¡Quié pareserse ar poresito que me se murió! ¡Dios le tenga en su santa gloria y por ayá nos aguarde muchos años!

SR. ANT. Aquer sí que era un hombre.

MIL. ¡Y dígalo usté!

ANT. Y usté.

SR. ANT. No tomaba una tajá hasta que no se despertaba de la que estaba durmiendo.

MIL. Pero no daba que hasé. Siempre lo traían a casa entre cuatro y no podía menearse.

SR. ANT. ¡Las veses que fuí yo uno de los sincol

MIL. ¡Cuatro!

SR. ANT. Contando con su marío sinco.

MIL. Es verdá. Bueno,. pues ahí le dejo a usté esos cacharro hasta que venga ese y se le pase la curda, no nos suseda lo que la ve pasá, que tuvimos que tomá er café en el retrato de Lerrú hecho un cucurucho.

SR. ANT. (Señalando un rincón.) Déjelo usté ahí.

MIL. ¡Ah! Y de paso he traío estas bota a ve si tienen compostura. (Saca de la olla un par de botas destrozadas y las deja sobre la banquilla. El señor Antonio coge una y Antoñillo la otra.)

SR. ANT. ¡Vaya un carsaíto!

ANT. (Separando la suela de la pala.) ¿Es er de los días de fiesta?

MIL. Tú te caya, niño. ¿Qué hay qué haserle, maestro?

SR. ANT. Yo le pondría pala.

MIL. ¿Pala?

SR. ANT. Media suela.

MIL. ¿Media suela?

SR. ANT. Le pondría tacone, elástico y tirante... Le pondría...

MIL. (Imitándole.) ¡Le pondría... le pondría!... ¡Pos se lo ponía usté tóo!

SR. ANT. Esartísimo.

ANT. (Mostrando la bota que tiene en la mano y que ha examinado detenidamente.) Esta tiene una cosa que pué serví mu bien.

MIL. ¿Verdá que sí?
SR. ANT. (Casi al mismo tiempo.) ¿Cuá?
ANT. (Metiendo la mano por la caña.) ¡Er güeco!
MIL. ¿Er güeco? ¿No te podía tú í a raspá papa?

ESCENA V

LOS MISMOS, el Padrino, la Madrina, acompañamiento y Chicos. Todos por la tercera izquierda

Música

CHICOS (Desde dentro.)
¡Echalo, pairino!
¡No lo gaste en vino!
ANT. (Levantándose de un salto.) ¡Er bautiso! ¡Ya está ahí er bautiso!
SR. ANT. (Deteniéndole.) ¡Quieto ahí!
MIL. ¡Déjelo usté que vaya! (Antoñillo sale a la calle saltando de alegría y se va a mirar por dónde viene el bautizo. El señor Antonio se queda sentado. La señá Milagros, que está a la puerta, en tiempo oportuno agarra la cesta de los cacharros y se dirige al rincón que le han señalado para dejarlos.)
CHICOS (Entran corriendo por la tercera izquierda de espaldas al público; van hacia primera izquierda cantando.)
¡Echalo, pairino!
¡No lo gaste en vino!
¡Santa María!
¡Que viva la paría!
(El Padrino entra el primero al lado de la Madrina que trae al chiquillo en brazos; detrás el acompañamiento. Al llegar a la puerta de la casucha, los chiquillos están en la esquina de la primera izquierda, colocados de manera que el público vea bien al Padrino.)
PAD. (En voz muy alta a la Madrina.) ¡Ya verás la que armo! (Enseñando a los chicos un puñado de monedas.) ¡Ayá va er pelón! (Echa un puñado de monedas dentro de la casucha. Gran algazara. El Padrino y acompañamiento, se van por la primera izquierda. Los chicos entran en la zapatería atropellándolo todo y se tiran al suelo para coger las monedas. Dos o tres tropiezan con la señá Milagros, que cae al suelo arrastrando consigo los platos que se hacen añicos. Tiran la banquilla; el señor Antonio con el tirapié y la señá

Milagros como puede, la emprenden a trastazos con los chicos. Durante el zipizape dicen al mismo tiempo.)

SR. ANT. ¡Mardita sea la velá! ¡Granuja! ¡Charrane! ¡Me caso con la tirintintaina!

MIL. ¡Sinvergonsones! ¡Arrastraos! ¡Mardesío!

CHICO (Huyendo.) ¡So tía vieja!

OTRO (Idem.) ¡Mala sangre!

VARIOS (Idem.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

OTRO ¡A mí no me pega usté, tío serote!

TODOS (Desde la puerta.)

¡Zapatero!
¡Remendón!
¡Embustero!
¡Tío guasón!

(El señor Antonio sale hasta la calle persiguiéndolos con el tirapié. Los chiquillos se van por el primer término izquierda.)

Hablado

SR. ANT. (Volviendo a entrar en la casucha y dando a Antoñillo que sigue a gatas cogiendo monedas, un sopapo en el trasero.) ¡Acaba tú!

ANT. (Poniéndose de pie y rascándose la parte dolorida.) ¡Agüelo! ¡Que es de carne!

MIL. ¿Cuánto has cogido?

ANT. (Enseñándole unas perras que tiene en la mano.) ¡Siete perriya!

MIL. ¡Me las podía emprestá pa comprá una casuela!

ANT. (Mirando al señor Antonio que por señas y disimuladamente le dice que no.) No pué sé, porque estoy juntando.

MIL. ¡Pa qué estará tú juntando!

ANT. (Volviendo a mirar a su abuelo que no tiene chaleco.) ¡Pa... comprarle a mi agüelo un chaleco!

SR. ANT. No está mar pensao.

ANT. (Señalando hacia la calle.) Ayí veo unas perriyas. Déjeme usté i por ellas...

SR. ANT. Si son pa er chaleco, güeno. (Señor Antonio y señá Milagros, empiezan a arreglar los desperfectos. Antoñillo en la calle coge una perra y mira si hay alguna más. Entran los chicos por la primera izquierda buscando monedas también.)

ANT. (Deteniéndolos.) Ya no hay má... Vení pa cá. (Al primer término.) Que van ustede a sabé lo que le pasó a una vieja roñosa que...

Música

ANT. Una vieja que era un moscón,
fué a un bautiso a cogé er pelón,
y un chiquiyo de un puntapié
las narices le reventó.
Y la vieja empesó a chiyá
y a yamar a un munisípá
y yegando ayí er mu guasón
va y le dise con mucha sá:
¡Señora!
Cuando se viene a un bateo.
CHICO ¡Bateo!
ANT. No hay que meterse en garata.
CHICO ¡Garata!
ANT. Porque con esas narise
CHICO ¡Narise!
ANT. ¡Tié que tené mala pata.
CHICO ¡Torcuata!
ANT. Y si la ven que se agacha.
CHICO ¡Borracha!
ANT. Pa recogé las perriya.
CHICO ¡Chiquiya!
ANT. La tomaran por un chucho.
CHICO ¡Pachucho!
ANT. Y le darán la morsiya.
La vieja entonse dicen que dise
acarisiándose las narise...
¡Me l'han pisao!
¡Me l'han chafao!
¡Como un tomate
me l'han dejao! (Baila.)
CHICO La vieja entonse disen que dise, etc., etc.
(Hacen mutis todos bailando por la segunda izquierda.)

Hablado

SR. ANT. Esta ha sío la bataya e los Castiyejo, señá Milagro!
MIL. ¡Esto ha sío er demonio que se lo yeve a usté, a los chiquiyo y a mí!
SR. ANT. ¿Usté no tenía asegurá la vajiya?
MIL. ¿También chirigota? (Enseñando un pocillo.) ¡Misté lo que han dejao sano!
SR. ANT. Después de to, lo chavale no han hecho ma que ajorrarle trabajo a su yerno de usté.
MIL. ¡Er tié la curpa de tó! ¡Mar rayo lo parta!

ANT. (Volviendo a entrar por la segunda izquierda.) ¡Señá Milagro! ¡Señá Milagro!

MIL. ¿Qué pasa?

ANT. (Señalando hacia atrás.) ¡Que ahí viene su yerno de usté!

MIL. ¡Ay, vinge de lo Reye! ¡Ya verá usté cómo pone ar clero!

ANT. Me preguntó por usté y me lo traje pa cá.

MIL. ¡Qué grasioso! ¡Podías habértelo dejao por ahí!

ESCENA VI

LOS MISMOS y CRISTOBAL por la segunda izquierda

CRIST. (Sale muy cachazudo.) ¡Pero, hombre, mujé! ¿Toavía no es hora de que comamo? ¡Que estamo esperando hase dos hora! (Al señor Antonio amargamente.) ¡Dos hora! ¡Luego le da uno un testaraso en la cabesa a esta mujé, la lastima uno a esta mujé y dise esta mujé que no la quiere uno... eso e!

MIL. (Después de olerle la cara en el colmo de la sorpresa.) Pero... ¿no traes la tajá?

SR. ANT. ¡Caray qué raro! (Saliendo a la puerta. Antoñillo entra en la zapatería.)

CRIST. ¿Yo? ¡Si no lo he probao! (Señor Antonio y Antoñillo ríen estrepitosamente. Este al reirse se apoya en el arca que está abierta. Se detiene de improviso y mirando a su abuelo que sigue a la puerta, de espaldas al interior, mete la mano en el arcón, saca la pistola, se la guarda en el bolsillo y deja caer la tapa; luego sale a la calle y a su tiempo azuza a Cristobal y a la señá Milagros.)

MIL. (Al señor Antonio.) ¿Pero ha visto usté cosa iguá? (Al verlos reir.) ¡Sí... pitorrearse... pitorrearse!...

CRIST. (Al verla tan sofocada.) Pero, ¿qué le ha pasao a usté?

MIL. (Enseñándole el canasto con los tiestos.) ¡Mira lo que han dejao los chiquiyo eso der bautiso!

CRIST. (Mira el canasto y empieza a reir.) ¡Ja, ja, ja, ja! ¡La grasia e lo chiquiyo! ¡Su mare de corcho!

MIL. Pero, ¿te va a reí ensima, peaso e arrastrao?

CRIST. ¡Si tié la ma e grasia, señora!

MIL. ¡Ah! ¿Sí? (Le echa los tiestos que hay en el canasto

por encima de la cabeza.) ¡Toma arrastrao, sinvergonsón, esaborío!

CRIST. (Defendiéndose y riéndose.) ¡Estese usté quieta, señora! ¿Se quié usté está quieta?

MIL. (Desesperada a Antonio.) ¡Misté que ensima e tó no vení borracho este guasa viva! (Se va furiosa por la tercera izquierda, llevándose el canasto.)

CRIST. (Calmoso.) ¡Las cosas der mundo! Va a tené uno que emborracharse pa darle gusto a esta señora. (Echando a andar hasta desaparecer por la izquierda.) ¡Hoy que no tiene uno gana e bebé!... (Desaparece.)

ANT. Pos sí que ha hecho un negosio reondo la señá Milagro.

SR. ANT. En cuanto a ese se le pase la risa y piense en los cacharros, er repaso que le va a da a la suegra, va a sé tibio.

ESCENA VII

LOS MISMOS y DOLORES por la tercera izquierda

DOL. (Entrando en la casucha.) ¡Ay señó Antonio de mi arma!

SR. ANT. ¿Qué es eso? (Alarmado.)

ANT. (En pie.) ¿Qué te pasa, mamá; vienes mala?

DOL. (Acariciándole.) No, hijo mío, no; vete a la caye... juega un poquito... pero estáte serca, ¿sabe? ¡No te vaya mu lejo!...
(Antoñillo mira a su abuelo.)

SR. ANT. Sí, vete. (Antoñillo sale, volviendo la cara un poco escamado.)

Música

SR. ANT. ¡Vienes temblando, chiquilla!
¡Vienes temblando! ¿Has yorao?

DOL. Yoro y tiemblo. Pa nosotro
la alegría se ha acabao.

SR. ANT. ¿Has reñío con Antonio?
¿Hay por medio una perdía?

DOL. Su hijo de usté me quiere
lo mismo que me quería.

SR. ANT. ¿Por qué te aflijes entonse?

DOL. ¡Un hombre que ayé... to er día...
me asechaba y perseguía!

Hoy me ha hablao y e... ¡Juan Ponse!
Fué mi novio y ha venío
dise que ni er mundo entero
le roba lo que ha querío.
¡Que mi casa abandone me manda,
que le siga ande quiera yevarme,
y si no le obedesco ha jurao...
asechar a mi Antonio y... matarle!

SR. ANT. A ti nadie pué mandarte
como no sea tu marío,
ese después de asustarte
se irá por donde ha venío.

DOL. ¡Ay, que usté no lo conose!
Señó Antonio; es un marvao,
no se va de aquí Juan Ponse
sin cumplí lo que ha jurao.
De las piedras onde pise
tié que brotá la desgrasia,
er corasón me lo dise
y er corasón no me engaña.
¡Ay! Si usté hubiera visto
como yo anoche en sueño,
a los pie de mi cama
una hilera de pájaros negro
que miraba a mi Antonio
como miran su presa los cuervo.
Yo ya ronca gritaba,
y queriendo asustarlos...
y eyos seguían mu quieto
a los ojos de Antonio mirando.
Ayé cuando Antonio
yegó der trabajo
y er perro lo vió,
no le jiso fiesta
como toas las tarde,
sino que encogío,
con er pelo e punta
y temblando... ahuyó...

SR. ANT. Ahuyó... junto a mí... es verdá...
Yo lo oí...

DOL. ¡Ese presagio se cumple,
ese presagio no miente!...
¡Cuando los perro ahuyan
anda mú serca la muerte!
¡Ay, proteje a mi Antonio!
¡Ay, Virgen Santa!
¡Con ansias te lo pido!
¡Mare der arma!

Hablado

SR. ANT. (Algo tembloroso.) Vamo a ve... chiquilla... ¿No esageras tú un poco?

DOL. ¡No, señó Antonio, no; ese Juan Ponse es una fiera!

SR. ANT. (Algo alarmado.) ¡Muchacha!

DOL. Desde que era chiquiyo podía i a la cárse con los ojo vendao... ¡Tantas vese había andao er camino! Fresco podía pasá; pero cuando bebía era un balaso. Se le antojaba desbaratá las fiesta y las desbarataba. Otra vese desía: ¡Esta noche no pela la pava ninguno má que yo!... Y quitaba de las ventana a los mosito...

SR. ANT. ¿Y dise que ér te quería?

DOL. Mucho; pero yo le tenía un miedo que cuando lo encontraba en la caye, me ponía a temblá como un pajarito.

SR. ANT. ¿Y se fué de Seviya?

DOL. Lo yevaron a presidio. Por cuestione de herensia mató a un pariente suyo. ¡En er patio de su misma casa, delante de su mujé, lo cosió a navajaso!

SR. ANT. Pos sabe tú que ese hombre...

DOL. Desde er presidio me escribió cartas que yo ni siquiera leía. Luego fué cuando me vinear pueblo y me casé con su hijo de usté... Y ahora que ni me acordaba der santo e su nombre... viene ese mala sangre a desbaratarlo to... (Llora.)

SR. ANT. No yore, mujé, no yore... ¡Mardita sea! ¡No creas que mi Antoñiyo es manco! ¡Mi hijo es un hombre de una vé!... ¡Y tiene a quién salí, Dolorsiya!

DOL. ¿Y qué le paese a usté que se haga?

SR. ANT. ¡Argo hay que hasé, pero no te apure!

DOL. ¡Ay, si usté le hubiera visto la cara! No me se orviará nunca lo que me ha dicho a lo úrtimo mu tranquilo, como la cosa má naturá: Mira, Dolore, que los hombre como yo que no saben trabajá escapan mu malamente en la caye y en presidio lo tienen to pagao...

SR. ANT. ¿De manera que pa ese mala hora es un negosio mandá a un cristiano al otro mundo?

(Dolores afirma con la cabeza.) ¡Tos los negosio tienen sus quiebra!

DOL. Yo no podía hablá... ni moverme, como si me hubián enterrao los pié. Y aluego se fué despasio... mu despasio, y se metió en una taberna del Artosano. Y yo tiré pa cá, sin sabé si avisá a lo sivile, si contárselo a Antonio, o ..

SR. ANT. (Rápido.) ¡No le diga na a mi hijo! ¿Dónde para ese hombre?

DOL. En la posá der Gayo.

SR. ANT. Pos ayí irá dentro de un rato un amigo mío que está en er Jusgao y ér se encargará de desirle que no pué, y hasta meterlo a la sombra si se pone pesao.

DOL. ¡Que ande con ojo que es mu traisionero!

SR. ANT. Conosco yo bien a mi amigo.

DOL. ¡Que ese hombre tiene serdas en er corasón!

SR. ANT. ¡Déjalo, mujé, déjalo! En er pueblo hay mu güenos barbero. Y se acabó la conversasión. Tú a casa, y si Antonio quié salí dale coba.

DOL. Sí... sí...

SR. ANT. Yo a buscá al otro.

DOL. (Asustada.) ¿Eh?

SR. ANT. Al otro... a mi amigo. Yama ar niño.

DOL. (Asomándose a la puerta y llamando a Antoñillo, que entra por la primera izquierda.) ¡Antoñillo! Entra, hijo mío, entra, y no seas malo. (Lo besa ansiosamente.)

ANT. (Sorprendido mira a su madre; restregándose el carrillo con la mano entra en la casucha.)

SR. ANT. (A Dolores.) Anda, vete, vete; y si Antonio quié salí, no le deje.

DOL. (Al marcharse.) ¡Dios mío! ¡Mira por mi Antonio! (Se va tercera izquierda.)

ESCENA VIII

SEÑOR ANTONIO y ANTOÑILLO

SR. ANT. Quítate er mandí, que hoy no se trabaja má.

ANT. (Sin obedecerle.) Agüelito, ¿qué le pasa a mi mare?

SR. ANT. ¿A tu mare? No le pasa na.

ANT. Pos yo creía...

SR. ANT. No, hombre, no.

ANT. (Quitándose el mandil y dejándolo en la silla del rincón.) Mi pare me lo dirá; ese e más güeno que ustede.

SR. ANT. (Como hablando consigo mismo.) Es verdá... es verdá... (Pausa. Agarra rápidamente por un brazo a Antoñillo.) ¡Ven aca!

ANT. (Huyendo algo escamado.) ¿Le ha fartao a usté otra coliya?

SR. ANT. No es eso, no es eso. Ven. (Se lo sienta sobre sus rodillas.) Vamos a vé. ¿Qué te paese a ti si yo me muriera?

ANT. (Abrazando rápidamente al señor Antonio y con voz conmovida.) ¿Mi agüelito morirse? ¡Usté quié verme yorá!

SR. ANT. (Sonríe bonachón.)

ANT. (Al verle sonreir se tranquiliza.) ¡Ay, qué grasioso! Miá éste con lo que sale. ¡Si usté no pué morirse nunca!...

SR. ANT. ¿Nunca?

ANT. ¡Por lo meno hasta que yo aprenda a hasé zapato!

SR. ANT. Güeno; pero yo ya voy siendo viejo y er día meno pensao...

ANT. (Enfadado.) ¿Otra ve?

SR. ANT. Sí... pasará... lo que tié que pasá... ¿Tú resaría por el arma de tu agüelo, verdá?

ANT. ¡Anda! Reso por el otro agüelo que no lo conosí, conque por usté... Pa resarle a usté me aprendo yo las tres virtudes tologales que son siete... Digo, no; esos son los artículo de la fe.

SR. ANT. ¿De manera que me quieres mucho?

ANT. Más que usté a mí.

SR. ANT. ¿Quién te ha dicho eso?

ANT. Pos está poco claro. ¡En cuanto me desliso un poco, ya están los tirone de oreja, ¿no es eso? (Signo afirmativo del señor Antonio.) Güeno; pos haga usté lo que haga, y diga lo que diga: ¿le pego yo a usté arguna ve? Y aluego, que yo dejaría que jugara a piola, que se emborrachara en los bautiso... En fin, hasta lo dejaría fumá to lo que le diera la gana!

SR. ANT. ¡Pero si tú no sabe fumá!

ANT. ¿Que no? ¡Deme usté un pitiyo!

SR. ANT. Toma. (Le da un cigarro de hebra o emboquillado y una cerilla encendida.) Pero que no se entere tu madre porque nos va a pegar a los do.

ANT. Mi mare pega mú flojo. (Enciende y chupa.) Miusté. Por las narise y to.

SR. ANT. (Besándolo.) Mu bien. Anda, anda pa er bautiso y cuidaíto con bebé mucho; no me vaya a cogé la jumera. (Antoñillo suena los dedos en señal de regocijo y va a salir corriendo.) Pero, ¿no hay un beso pa el agüelo?

ANT. ¡Ya lo creo! (Besa al señor Antonio, que le devuelve el beso agarrándole la cabeza con ansia.) ¡Camará! ¡Qué fuerte me besan tos esta noche! ¡Parese que se va í fuera!

SR. ANT. ¡Arsa pa er bautiso!

ANT. (Saliendo a la calle.) ¡Usté lo pase bien! ¡Al bautiso! ¡Y si la pesco!... (Fingiéndose borracho.) ¡La tierra es una nodrisa!... ¡Er cura e un ama de cría!... (En la misma puerta de la casucha.) ¡Cuidaíto con fumarse las coliya! (Sale contoneándose y fumando el cigarro que le dió su abuelo. Este sonríe. Cuadro y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. En el centro fachada con puerta practicable, sobre la que hay un letrero que dice: TABERNA.

Este telón cae en primerísimo término delante de la decoración del cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

LAGARTIJO, luego CRISTÓBAL, después MOCITO 1.° y por último el CHICO DE LA TABERNA

LAG. (Con el chuzo y el periódico en la mano derecha; el farol roto y apagado en la izquierda. Entra preocupadísimo por la derecha.) ¡Que no pué sé! ¡No pué sé con la derecha! ¡Aunque lo diga er Barquero y San Barquero! ¡Naide que vea de toro lo toma con la derecha! ¡Ha tenío que sé con la izquierda! ¡Así!... ¡Je!... (Da un pase con la izquierda sirviéndole el farol de muleta.) ¡Ole!... Y ahora... ¡Je!... (Dando otro pase.) ¡Mi cuerpo!

CRIST. (Entra por la lateral izquierda y se queda parado al ver a Lagartijo.) ¿Le paese a usté?

LAG. (Sin darse cuenta de la salida de Cristóbal, sigue entusiasmado «empapando» al toro imaginario.) ¡Toro! (El toro no acude. Insiste «alegrándolo» con el cuerpo). ¡Toro! (Da un pase.) ¡Mi cuerpo! (Al terminar el pase queda de espaldas junto a Cristóbal.)

CRIST. (Imitando el mujido del toro y dándole con un dedo en la espalda.) ¡Múuu!

LAG. (Aterrorizado tira el farol, chuzo y periódico y echa a correr.) ¡Mi cuerpo! (Vuelve la cara, tranquilizándose al ver a Cristóbal.) ¡Se saluda, tú, se saluda! (Recoge todo lo que tiró al suelo.)

CRIST. ¡Home, Lagartijo, paese mentira! ¡Así está er paí!

LAG. ¿Cómo está er paí?

CRIST. ¡Como tiene que está, por mó de los que seis autoridae!

LAG. Home, Cristóba...

CRIST. (Interrunpiéndole.) ¡Si usté que es un triste sereno, se pone a toreá en mitá e la caye... ¿que no hará er Gobernaó de la provinsia?

LAG. (Enérgico.) ¡Cuidaíto! ¡Cuidaíto, que eso e fartarle a la autoridá y entrá en er desacato!

CRIST. ¿Y qué?

LAG. Que no ví a tené má remedio que meterte en la casiya.

CRIST. ¡Ajolá! (Dándose cierta importancia.) ¡Eso e carté pa lo sárcrata!

LAG. (Extrañando la palabra.) ¿Carté pa lo sárcrata?

CRIST. (Con tono doctrinario.) ¡La persucusión, la injustisia, er martirio, son nimbo que rodean la cabesa der proletariao. Eso dise *Er Sosialista.*

LAG. (Sorprendidísimo.) ¿Sárcatra?... ¿Mimbo? (Va a salir corriendo, disparado.)

CRIST. (Deteniéndolo.) ¿Dónde va usté tan ligero?

LAG. A que me enseñen inglé.

CRIST. Deje usté la lersión pa luego y vamo a tomá un vasito e vino. Yo lo pago.

LAG. No hay má que hablá.

CRIST. ¡Pero coste que yo convío a Lagartijo, ¡ar sereno no! ¡A la autoridá no la convío yo nunca!

LAG. Güeno; pos yo le diré al sereno que le diga a Lagartijo que le dé la grasia.

(Van a entrar en la taberna al mismo tiempo que aparece en la puerta el Mocito 1.º, como disponiéndose a salir a la calle. Al ver a Lagartijo retrocede y vuelve al interior de la taberna. Lagartijo se detiene con cara de enfado.)

CRIST. (Al ver que no avanza.) ¿Qué hase usté ya?

LAG. (Conteniéndose.) Yo... no entro. Yama ar niño.

CRIST. (Desde la puerta, llamando hacia el interior.) ¡Niño!

CHICO (Sale de la taberna y pregunta desde la misma puerta.) ¿Qué va a sé?

CRIST. Sácate do vaso e vino blanco.

LAG. No; er mío de gaseosa.

CHICO ¡Más vivo! (Desaparece.)

CRIST. (A Lagartijo.) ¿Y por qué no entramo?

LAG. Porque están ahí los de la guasa de anoche y no quío dijusto.

CRIST. ¿Le hisieron a usté arguna perrería?

LAG. Que no me dejaron cantá la hora...

CRIST. ¿Y cómo fué eso?

LAG. Po verá...

CHICO (Sale con dos vasos en una bandeja.)

CRIST. (A Lagartijo.) Beba usté primero.

LAG. (Toma uno de los vasos y se lo bebe de un trago. Cristóbal bebe el otro de un tirón.)

CRIST. (Escupiendo y haciendo gestos de repugnancia.) Pero qué es esto, niño?

CHICO ¡Yo que sé!

LAG. Eso e... la gaseosa. Er vino me lo he bebío yo; pero es iguá.

CRIST. (Enfadado) ¡Qué va a sé iguá! ¡Si yo en mi vía he probao er durse! ¡Mardita sea er durse! (Escupiendo.)

CHICO ¿Le traigo a usté vino?

CRIST. Sí, hombre; sí. (Se va el Chico.) Siga usté con lo de anoche.

LAG. Na; que cuando fuí a cantá la hora, toqué er pito y me puse... (Cantando con voz fuerte y muy desafinada.) ¡A... a... ve María... Purí...!

ESCENA II

LAGARTIJO, CRISTOBAL, SEÑA MILAGROS, luego el CHICO

MIL. (Que ha salido por la izquierda en este instante, le da un golpe en la espalda a Lagartijo, cortándole el canto.) ¿Y Antonio? (A Cristóbal.) ¿Has visto a Antonio? ¿Dónde se ha metío Antonio? (Vie-

ne jadeante, sudorosa, quiere hablar muy aprisa; pero la emoción y el cansancio no la dejan.)

LAG. ¡Ave María Purísima! ¡Qué manera de empujá.

CRIST. ¡Sosiéguese usté!

MIL. (Cada vez más sofocada, se hace aire con el pañuelo, se limpia el sudor, etc., etc.) No pueo! ¡No pueo! ¡Es mesté que Antonio vaya a su casa en seguía!...

CRIST. ¿Qué le pasa a Antonio?

MIL. Una cosa mu grande!

LAG. ¿Qué é?

MIL. No lo sé.

LAG. ¿Entose por qué sabe usté que é mu grande?

MIL. Porque lo sé.

LAG. Ná; que no se entera uno.

CRIST. Home, sabe que e una cosa mu grande, pero no sabe má.

LAG. ¡Ah, güeno!

MIL. Veréi. Me he encontrao en la caye a Dolore, ¡que llevaba una cara e Dolorosa! Y le dije, digo: ¿Qué tiene? Y me dise: ¿Ha visto usté a Antonio? Y le digo; No he visto a Antonio. Y me dise: Pos busque usté a Antonio. Yo voy por este lao, usté por ese y si lo encuentra usté, por Dios, que se vaya a casa en seguía. Y estoy como loca corriendo. ¡Y me he tragao to er porvo e la caye! ¡¡Y tengo la garganta como un esparto!! ¡¡Y voy!!

(Sale el Chico con el vaso de vino; se acerca a Cristóbal y cuando éste va a beberlo, se adelanta la señá Milagros, lo agarra y se lo bebe.)

CRIST. (En el colmo de la sorpresa.) ¡Señora!

MIL. (Sin hacerle caso.) ¡Voy por Antonio y cuando encuentre a Antonio!... (Va desapareciendo por la lateral derecha.) ¡Le diré a Antonio!...

CRIST. ¡Pero oiga usté; señora!... (Volviéndose resignado. Al niño.) ¡Tráeme otro vaso e vino, home!

CHICO ¿Otro? ¡Que se va usté a emborrachá!

CRIST. ¡Su mare de corcho! (Intenta darle una torta; pero el Chico, que ve venir la mano, evita el golpe, poniéndose rápidamente en cuclillas: luego entra en la taberna.)

LAG. (Mirando su reloj.) ¡Camará! ¡Con estas cosas se me ha pasao la hora! ¡Por poco no la canto a tiempo! (De espaldas a la puerta de la taberna,

toca el pito y avanza unos pasos. En este momento aparece en la puerta el Mocito de antes; llama, haciendo señas con la mano a otros que están dentro. Salen cuatro Mocitos más y se colocan detrás de Lagartijo, mientras éste canta el Ave María Purísima, que debe oirse claramente.)

LAG. (Muy desentonado y más fuerte que la vez anterior.) ¡A... a... ve María... Purí... sima...! ¡Las... (En este momento dan un grito prolongado.) ¡Aaah! (En el mismo tono los Mocitos que Lagartijo, procurando que no se oiga la hora que éste sigue cantando, sin darse cuenta al principio del escándalo.) Diez en punto y... (Se da cuenta y enristra el chuzo hacia uno de los Mocitos. Estos salen escapados cada uno por su sitio. Cristóbal sujeta a Lagartijo, que intenta perseguirlos.) ¡Déjame!

CRIST. ¡No se pierda ustél

LAG. ¡Déjame que ensarte a uno!

CRIST. No, home, no; si es una broma de muchacho!

ESCENA III

LAGARTIJO, CRISTOBAL, JUAN PONCE, luego DOLORES y el CHICO de la taberna

JUAN (Sale por la lateral derecha y se dirige a la taberna.) Güenas noche. (Al pasar.)

LOS DOS (Mirándole con extrañeza.) Güenas noche.

JUAN (Mira al interior de la taberna; luego a un lado, después al otro.)

LAG. ¿Busca usté a arguien?

JUAN Sí; tenía que hablá con uno... Er marío de Dolore, la de Seviya. Me han dicho que viene aquí argunas vese...

LAG. Sí; argunas vese viene.

CRIST. (Señalado hacia la derecha.) Mírelo usté. Aquér que viene ayí e.

JUAN (Mirando.) ¿Cuá? ¿Er que se ha parao a ensendé er sigarro?

LAG. Sí.

JUAN Pos muchas grasia. (Se va por donde salió.)

LAG. No hay de qué darla.

(Pausa corta.)

CRIST. ¿Quién e éste?

LAG. Der pueblo no é...

CRIST. Mala pinta tiene.

LAG. Me paese que no hemos debío desí..
CHICO (Sale con el vaso. Cristóbal lo coge.)
DOL. (Sale lateral izquierda y va hacia la taberna.)
CRIST. ¿Vienes buscando a Antonio?
DOL. (Anhelante.) ¿Lo has visto tú?
LAG. (Señalando hacia la derecha.) Ayí está hablando con uno.
DOL. (Mira y sale corriendo, llamándole como loca.) ¡¡Antonio!! (Desaparece e inmediatamente se oye un grito de terror de Dolores.) ¡¡Ah!!
CRIST. (Casi a la vez que el grito.) ¡Josú! (Tapándose la cara con las manos.)
LAG. (A la vez.) ¿Qué? ¡Que se escapa! (Sale corriendo.)
CRIST. (Se le cae el vaso de la mano y sale detrás de Lagartijo.) ¡A ese! ¡A ese!
CHICO (Corre tras ellos. Se oyen voces de: ¡A ese! ¡A ese! mientras va cayendo el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. Este cuadro empieza en el mismo instante que terminó el cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR ANTONIO está en la misma actitud, despidiéndose de ANTOÑILLO que se va por la segunda izquierda. Pausa .

Música

SR. ANT. (Entrando en la casucha.)
¡Ea, viejo, a lo tuyo
y sea lo que Dios quiera!
¡Este (Por el corazón)
no temblará,
que yo respondo!
Este, no; pero... ¿y esta? (La mano.)
(Signo de duda. Pausa.)
¡Ahuyó!... ¿Por quién ahuyaba
er perro cuando ahuyó?...
(Saca un escapulario que lleva pendiente del cuello con un bramante y mirándolo dice:)

¿Verdá que a mi Antonio no le pasa na?
¿Verdá que hay Antonio pa rato?... ¡Uy!
¡Paese que ha dicho que sí! (Besa el escapulario hace un ademán de confianza y se quita el mandil canturreando.)
¡Arsa, sapatero,
arsa a tu banquiya!
(Aprovechando que el señor Antonio está de espaldas a la puerta de la calle, Antoñillo atraviesa sigilosamente la escena desde la primera izquierda a la tercera derecha y desaparece.)
¡Pega los tacones,
clava las taquiya!

ESCENA II

SEÑOR ANTONIO y JUAN PONCE (foro izquierda)

JUAN (Atraviesa la calle corriendo, llega hasta el primer término izquierda, ve abierta la puerta de la casucha, entra jadeante, cierra la puerta y se arroja sobre una silla.)

SR. ANT. ¿Qué buscas tú? ¿Quién ere?

JUAN ¡Por... por lo que usté ma quiera
no me entregue!
¡Por la salú e sus hijo...
si los tiene!...

SR, ANT. Empeño más grande
no has podío buscá.
Aquí ya eres el amo.
¿Qué tiés que mandá?

JUAN Vengo acosao...
¡Como a un perro rabioso me persiguen!
¡No pueo má!
(Pasan por la calle del foro izquierda a foro derecha Lagartijo y varios hombres corriendo y gritando.)

LOS QUE PASAN ¡A ese! ¡Cogerlo! ¡A ese! ¡A ese!
(Desaparecen. Poco a poco se apaga el ruido.)

Hablado sobre la música

SR. ANT. (En voz baja a Juan, que al oir las voces se ha quedado pegado a la puerta.)
¡Ya van lejo! Te pues dir.

JUAN Primero es mesté que descanse; la faena ha sío pesá.

SR. ANT. ¿Te han cogío afanando argo?

JUAN (Indignado.) ¡Yo no he robao nunca!

SR. ANT. (Abriendo la puerta.) ¡Ah, vamo! ¡Vienes der sermón de la siete palabra!

JUAN ¡Me paese que no es pa broma la ocasión!

SR. ANT. (Cariñoso.) No te enfade, hombre. Si quiés quearte, quéate; si te quies dí, vete. ¿Quiés contá lo que te ha pasao? Lo cuenta. ¿No? ¡Pos no!

Cantado

JUAN

Me ha susedío
lo que puede a cuarquiera pasá;
lo que está escrito... susede.
¡Cosas de los hombres... ¡Ná!
A un ladrón que me ha robao
lo que yo quise pa mí,
fuí a pedirle lo que es mío
y en la cara le escupí.
Como riñen los valiente,
sin más testigo que Dió,
cara a cara, frente a frente,
y con un jierro los dó,
en un cayejón metío
donde no es posible huí,
peleamo desidío
los do, a matá o morí.
No era torpe su navaja
ni el hombre se echaba atrá;
en la brusa y en la faja
tengo de eyo la señá.
Nunca con hombre tan duro
ni tan bravo peleé;
valiente soy, pero juro
que má de una vé temblé.
Su navaja me ha buscao
de verdá mi corasón,
pero al fin ayí ha quedao
en las piedras el ladrón.
Tien que levantá ar mardito,
que él no se levanta ya...
¡Lo que está escrito... está escrito!
¡Cosas de los hombres.!.. ¡Ná!
(Escuchando hacia la calle.)
¡Viene gente!

SR. ANT. (Abriendo la puerta del foro, por la que se ve cerrada la que da al corralillo.)
¡Escóndete ahí, no temas!
¡Yo estoy aquí!

(Juan entra precipitadamente en el cuarto interior, señor Antonio cierra la puerta de la habitación y luego se asoma a la calle. Aparece Cristóbal por el foro izquierda y se para frente a la puerta de la zapatería.)

ESCENA III

LOS MISMOS y CRISTOBAL

Hablado

CRIST. (Muy serio, a media voz y casi sin atreverse a hablar.) ¿Qué hase usté ahí, señó Antonio?

SR. ANT. Ya lo vé. Tomando er fresco. (Entra en la zapatería.)

CRIST. ¡Cuando está uno en un aprieto como este no sabe uno cómo salí del aprieto! (Entra en la casucha.) Oiga usté: ¿Quié usté veni cormigo a da un paseo ante de acostarno?

SR. ANT. Grasia, no tengo gana de bebé.

CRIST. Ni yo tampoco. (Muy rápido.) ¡Se lo juro a usté! Ni yo tampoco. Por eso le desía a usté lo der paseo. Ande usté, vámono.

SR. ANT. Pero, ¿aonde vamo a dí, permaso?

CRIST. Pos... a vé a su hijo de usté...

SR. ANT. (Muy extrañado.) ¿A mi hijo?... ¿Pa qué me necesita a mí mi hijo a estas hora?

CRIST. Es que... pero... ¿usté... no sabe ná de ná?

SR. ANT. ¿Yo? (Algo violento ya.) Vamo, acaba; ¡revienta de una vé!

CRIST. ¡Ha sío una desgrasia mu grande, señó Antonio!

SR. ANT. (Empezando a darse cuenta.) ¿Qué?

CRIST. ¡Pero hay que tené conformidá!

SR. ANT. (De prouto.) ¡Han matao a mi hijo? (Pausa. Cristóbal permanece callado.) ¡Contesta!... ¡Que soy un hombre! ¿Lo han matao?

CRIST. (Con indignación.) ¡De mu mala manera, señó Antonio; de mu mala manera!

SR. ANT. (Pausa, gesto.) ¡Cómo ha sío! ¡Quió saberlo to!

CRIST. Verasté: Antonio estaba hablando con un hombre que había venío a buscarlo, cuando...

SR. ANT. ¿Cómo era ese hombre?

CRIST. De unos cuarenta años...

SR. ANT. ¿Mu moreno?

CRIST. Sin bigote.

SR. ANT. Y con gorra e pelo y brusa negra...

CRIST. Sí; pero, ¿cómo sabe usté...

SR. ANT. Sigue. Hablaba con ese hombre... sigue.

CRIST. Hablaba con ese hombre, cuando Dolore lo yamó asustá. Antonio gorvió la cara y entonse... vi la mano del otro por ensima de la cabesa de Antonio y que Antonio caía de boca sin desí ni ¡ay!

SR. ANT. (Reconcentrado.) ¡Sin desí ni ay!

CRIST. El otro salió juyendo...

SR. ANT. (Interrumpiéndolo y con voz ronca.) ¡Na má! ¡Na má! ¡Ya sé lo que quería sabé! Vete, ahora iré yo pa yá.

CRIST. Pero, ¿por qué no viene usté cormigo?

SR. ANT. ¡Déjame; vete!

CRIST. Es que usté no sabe...

SR. ANT. ¿Qué?

CRIST. ¡Que no se ha podío dá con ese hombre! ¡Que se lo ha tragao la tierra!

SR. ANT. ¡Ya lo echará la tierra fuera, no tenga cuidao! ¡Vete; anda, anda! (Le empuja suavemente, como despidiéndole.)

CRIST. (Que al empujarle el señor Antonio da media vuelta y queda de cara a la puertecilla del foro, que sigue cerrada.) ¡Esa puerta se mueve!...

SR. ANT. El aire der corrá; vete, vete. (Echa a Cristóbal.)

CRIST. (En la calle.) Este hombre quié vé a su hijo... y no quié vé a su hijo... Pasan unas cosa, que... cavila uno y es iguá que si no cavilara uno... (Se va segunda izquierda.)

Música

SR. ANT. (Cierra la puerta de la calle.) ¡Me pidió que le amparara por la salú de mi hijo!... ¡Por su salú! (Saca el escapulario, rompiendo la cinta de un tirón: hace ademán de arrojarlo al suelo, pero se arrepiente; vuelve a atar la cinta y vuelve a colgarselo de donde lo llevaba. Luego coge una chaveta de encima de la banquilla, va a la puerta del foro y la abre violentamente.) ¡Anda, que ya no hay nadie! (La estancia está vacía; al fondo se ve abierta y forzada la puertecilla que da al corral, iluminado por la luna.) ¡Se ha escapao por el corrá! (Va a entrar en la habitación. Antes de que el señor Antonio haya desaparecido de la vista del público, suena una detonación, un grito de terror y luego silencio absoluto. El señor Antonio se detiene petrificado a la entrada de la puerta que da al corralillo. Luego desaparece, cuando empieza a oirse rumor de gente que llega por distintos sitios.)

ESCENA IV

LAGARTIJO y CRISTOBAL, seguidos de varios hombres, salen por las laterales de último término. EL PADRINO, LA MADRINA y varias muchachas de las que están en el bautizo por la primera izquierda; todos con cara de curiosidad más que de espanto

PAD. ¿Qué ha sío eso que ha sonao?

LAG. ¡Eso ha sío un tiro!

CRIST. (Señalando á la casa del señor Antonio.) ¡Ahí! ¡Ahí! ¡Llame usté!

LAG. (Separando la gente que se agolpa.) ¡Dejarme! (Golpeando la puerta.) ¡Señó Antonio!... ¡Señó Antonio!

SR. ANT. (Sale por la puerta del corralillo, pero no aterrado, sino con gesto de extrañeza; atraviesa la habitación y abre la puerta de la calle. Lagartijo, Cristóbal, el Padrino y algunos hombres y mujeres más, entran. Otros (los menos) se quedan a la puerta curioseando.) ¿Qué buscai? ¿Vienen ustede por el que mató a mi Antonio? ¡Ahí está! ¡En er corraliyo, junto a la tapia...! ¡Muerto!

CRIST. ¿Ha sío usté?

SR. ANT. (Como pesaroso.) ¡No!

ANT. (Desde dentro, con voz fuerte y muy alegre.) ¡Agüelito! (Alborozado, con la pistola en la mano, por el último término de la derecha.) ¡Agüelito! (Entra en la zapatería.) ¡Ya he matao ar sorro! ¡Ole!

SR. ANT. (Casi arrodillado.) ¡Hijo mío!

TODOS (Con espanto.) ¡El!

ANT. (Con inocente alegría y extrañando la sorpresa de los demás.) ¡Yo! Fué a salir por ande toas las noches, yo que lo aguardaba ví er burro y (Haciendo ademán de disparar.) ¡a boca e jarro! ¡Cayo pa dentro! ¡Vamo a verlo!

SR. ANT. (Deteniéndolo.) ¡No! ¡No!

ANT. (Con infantil alegría.) ¡Pos vamo a desirselo a mi pare! ¡Qué alegría va a tené!

SR. ANT. (Arrodillándose, sujetándolo y mirándolo extasiado.) ¡Hijo mío! ¡Dame un beso! ¡Muchos beso!

CRIST. (En primer término después de enjugarse las lágrimas.) ¡Er primer día que bebe uno agua sola, dos pa el otro barrio!... ¡No me gorverá a susedé! (Cuadro y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Francisco Tristán Larios

Coplas y vino.—Sainete andaluz con música del maestro Serrano. (Teatro de Apolo).

La mazorca roja.—Zarzuela de costumbres andaluzas con música del maestro Serrano. (Teatro de la Zarzuela).

El niño de oro.—Sainete andaluz con música del maestro Morera. (Teatro de Apolo).

Lazarillo.—Zarzuela cómico-dramática, en colaboración con don Miguel Ramos Carrión; música del maestro Vives. (Teatro de Apolo).

Los ojos verdes.—Episodio dramático en un acto. (Teatro Español).

El Zorro.—Zarzuela cómico-dramática, en colaboración con Ricardo González del Toro; música del maestro Giménez. (Teatro Martín).

Obras de Ricardo González del Toro

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboracion con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro. (2.ª edición).

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del pelcón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El Alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella. (3.ª edición).

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboracion con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig. (3.ª edición).

Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro D. Tomás Bretón.

El sostén de la casa, sainete con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de Quinito Valverde y Torregrosa.

El amor lo pintan niño... entremés, en colaboración con Miguel Mihura, música de Celestino Roig.

El gran simpático, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Amadeo Vives.

El tren de lujo, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Marquina y Roig.

El ojo de Gayo, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Gerónimo Giménez.

La canción española, (reformada), en colaboración con Miguel Mihura, música de Vives y Barrera.

La última opereta, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, música del maestro Gerónimo Giménez.

La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Celestino Roig.

El flaco de Quintanilla, juguete cómico en tres actos.

Cine-Fantomas, fantasía cómico-lírica bailable en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa y verso, con música del maestro Gerónimo Giménez.

El valiente capitán, vodevil en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina.

Hotel Marcial, opereta an un acto y tres cuadros, con música del maestro Padilla.

¡Adiós, juventud! comedia italiana en tres actos y prosa, en colaboración con Enrique Tedeschi.

La alegre Diana, opereta en tres actos, con música del maestro Barrera.

La Eva ideal, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.

La embajadora, zarzuela cómica en tres actos, en colaboración con Antonio F. Lepina, con música del maestro Giménez.

El amigo Carvajal, juguete cómico en dos actos, el segundo dividido en dos partes, en colaboración con J. Andrés de la Prada.

La costilla de Adán, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en colaboración con Julián Moyrón, música del maestro Gerónimo Giménez.

El Zorro, zarzuela cómico-dramática en un acto dividido en tres cuadros, en colaboración con Francisco Tristán Larios. Música del maestro Gerónimo Giménez.

3 0112 115875988